

EL BUSILIS

PERIODICO POLÍTICO QUE SABE DONDE ESTÁ

Precios de suscripción.—(Tirada especial)

BARCELONA.	PROVINCIA.	EXTRANJERO Y ULTRAMAR
Trimestre. 2'50 ptas.	Trimestre. 3 ptas.	
Semestre. 4'50 »	Semestre. 5 »	Un año. . . 15 ptas.
Año. . . 8 »	Año. . . 9 »	
Tirada ordinaria, Trimestre 1'25 ps. Semestre 2'25 ptas. Un año 4'25.		

REPUBLICANO SENCILLO
DE LOS DE Á MACHA MARTILLO.

Redactor en jefe: MATIAS GALI.

ADMINISTRACION:

Ramalleras, 27, piso 1.º, esquina á la calle de Tallers.
Despache de 10 á 12 de la mañana.
Núms. sueltos (edición económica) en Barcelona 2 cuar.
" " " " fuera de " 0'10 pta.
" " (tirada especial) en toda España 0'25 "

MADRID.

Aún no se sabe cuándo volverán á reunirse las Cortes de la nación.

Los jóvenes diputados, del gremio de principiantes, se desesperan á solas porque no pueden exhibir sus dotes físicas en las sesiones, ni se les proporciona ocasión de lucir sus prendas intelectuales ante las señoras de la tribuna.

Hay quien se ha desacostumbrado y cree firmemente, que ya no es personaje ni es nada, porque los periódicos no citan nunca su nombre, ni los pretendientes le saludan, y en cambio la familia comienza á disgustarse y á decirle:

«Estamos cansados de enviarte dinero para el pupilaje, y tú no acabas de hacerte hombre ilustre. Vale más que te vuelvas al pueblo, porque no estamos dispuestos á hacer nuevos desembolsos.»

Pero D. Antonio no se preocupa del porvenir de la juventud parlamentaria y con tal de ver á Pidal en buena posición, se da por contento.

A parte del deseo de los jóvenes conservadores, existe el de los izquierdistas, que también aspiran á cambiar de posición por medio de la nómina y esperan que D. Segismundo abra la boca en las Cortes para que se les proporcione el natural alimento, y puedan ir desempeñando las prendas de abrigo.

El frío hará pronto su presentación y la mayor parte de los demócratas-dinásticos no tienen capa.

—Pero, hombre—le decíamos á uno de estos jóvenes.—¿Es posible que sea V. monárquico con esa levita?

—¿Qué quiere V.?—nos contestaba.—Nosotros manifestamos los esplendores de la idea monárquica en todo, menos en la ropa... porque no la tenemos.

Cuando el partido esté un poco más abrigado y haya adquirido las dotes de elegancia y distinción necesarias, es muy fácil que sea llamado á regir los destinos de la nación. Hoy por hoy no se atreve á pedir el poder; lo más que pide es un par de pesetas.

—Deseo dar á ustedes pronto la enhorabuena por su encumbramiento—decía á un izquierdista cierto personaje político.

—Por de pronto—contestó el demócrata-monárquico—hágame V. el favor de darme 35 céntimos para una cajetilla.

En el Círculo de la Unión Mercantil el Sr. Campoamor leyó el viernes último dos poemas inéditos y una dolencia, inédita también.

Titúlense los primeros *El anillo de boda* y *La orgía de la inocencia*, y la segunda *El buen ejemplo*.

—¿Por qué lee el Sr. Campoamor en un círculo de comerciantes, y no concede las primicias de sus notables composiciones á los literatos?—preguntaban algunos.

—Porque D. Ramón ama todo lo irregular. ¿Cómo se comprende, sinó, que sea romerista?—contestó un autor dramático.

Pero, dicho aquí entre nosotros, hay que convenir en que el ilustre poeta sabe lo que se hace... La mayor parte de los literatos no tienen voto ni pueden arrastrar á los comicios un solo elector.

Estos días ha vuelto á agitarse la autoridad. Los guardias de orden público iban y venían, revelando en sus rostros cierta inquietud mal disimulada; Villaverde entraba en los teatros, saludaba á dos ó tres conocidos, consultaba el reloj, salía á los pasillos, mira-

ba á su alrededor y desaparecía rápido, como una exhalación, para reaparecer á los pocos momentos acompañado del jefe de policía.

—¿Qué hay?—preguntaba misteriosamente á don Raimundo alguno de sus fieles amigos.

Por toda respuesta, la joven autoridad civil aproximaba el dedo índice á los labios y abría los ojos hasta juntar las pestañas con la frente; después cogía al interperante por la muñeca y llevándole á un rincón, le decía al oído:

—¡Estamos sobre la pista!... ¡Chist!...

Por fortuna no ha habido, hasta la hora presente, tiros que lamentar, gracias á este celo de las autoridades.

En cambio, siguen desapareciendo los relojes de los transeúntes y repartiéndose *puñalaitas* por estas calles de Dios.

En este punto la autoridad nada puede hacer, porque los homicidas no tienen la atención de avisar previamente, y realizan sus fechorías sin decirselo á nadie. Bastante hace la autoridad con prender á uno que otro ratero y con mandar que se cierren los cafés á las dos de la noche.

Con esta salvadora medida y la de prohibir toda palabra mal sonante, se ha podido evitar que sean robados el reloj de la Puerta del Sol, el caballo de bronce de la plaza Mayor y otras alhajas que existen en la vía pública.

Bueno es hacer constar que la agitación de las autoridades obedece á las noticias alarmantes que han circulado estos días, respecto del Sr. Ruiz Zorrilla.

Los conservadores temerosos que creen perder el sueldo cada vez que oyen hablar de conspiraciones, comenzaron á lamentarse públicamente y á pedir á gritos el exterminio de los revoltosos, y estas lamentaciones fueron sembrando la alarma en todos los círculos.

¡Que el Sr. Ruiz Zorrilla no está en Londres!... (Sensación.)

¡Que ha llegado á Marsella!... (Señales de espanto.)

¡Que no está ya en Marsella!... (Desesperación mal reprimida.)

¡Que sabe Dios por donde anda!... (Horror y desconsuelo.)

Ello es que todos se preguntan con escama: «¿Dónde está D. Manuel?» y que nadie lo sabe. Ya lo había dicho el ilustre característico Sr. Posada Herrera: Cuando el revolucionario español mueve un pié, los gobiernos pierden la cabeza.

El pueblo soberano recibió con elocuentes muestras de disgusto al bajo Silvestre, que cantó en el Real la parte de duque Alfonso en *Lucrecia*.

Por la mañana, ese mismo público había saludado á Pidal con toses significativas, cuando so pretexto de distribuir los premios en la escuela de Artes y oficios, pronunció un discurso en puro caldeo; es decir, en ultramontano recalcitrante.

Entre otras preciosidades, dijo que con la religión de nuestros mayores todo se consigue en el mundo, y que él había obtenido la cartera por la intercesión directa de la Virgen.

Esto equivale á elevar á D. Antonio á la categoría de Madre de Jesucristo, porque es sabido que á aquel debe Pidaleté su exaltación á la silla de Fomento.

Cánovas viene á ser, por consiguiente, la Virgen María de los ultramontanos.

Ahora me explico porqué hay tantos blasfemos.

No hay novedad, gracias á Dios, en los teatros.

En el de la Zarzuela se estrenó *Doña Juanita* de Suppé, arreglada, según dice la empresa, por un ingenio de esta corte.

Y, efectivamente, ha habido arreglo; ahora no se le puede llamar *Doña Juanita*; hay que llamarle la *Señal Juana*.

JUAN BALDUQUE.

MI RORRO.

A quien no le da sobrinos el diablo, le da un hijo la Providencia.

Yo tengo uno muy bajo de estatura y de otras cosas. Me salió enclenque ¡habrase visto! y tuve todas las penas del mundo para criarle.

Una robusta pasiega me lo sacó adelante. Por cierto que su nacimiento (no el de la pasiega) me costó un triunfo. Dinero para fiestas, dinero para esto, dinero para lo otro, dinero para lo de más allá.

Cuando tuvo ocasión de aprender á leer (¡y lo que le costó al condenado!) me convencí de que no podía hacer carrera de él; que era el vivo retrato de su mamá.

Por ver si se le desarrollaban los músculos le hice jugar á los soldados, le puse los galones de cabo; pero ni por esas.

Circunstancias especiales me hicieron ir á Francia, y como el niño estaba ya en estado de poder aprender algo, le metí en un colegio.

Del director del idem recibí mil quejas. Se le escapaba siempre que podía y se iba á correr la tuna con mujeres, y á veces lo llevaban muy borrachico al colegio. Cuando iba al teatro, daba escándalos cortejando ¡aquella menudencia! á señoras mayores.

Otras circunstancias especiales hicieron que volviese á España, donde le aguardaban mis colonos como se espera el agua de Mayo, creyendo ¡infelices! que con él ganarían más que conmigo.

Llegó al pueblo y allí fué ella.

Comenzó á hacer el amor á la mujer del jefe de la guardia civil, á la del alcalde, á las marquesas y condesas que venían á veranear... en fin, á todo lo que llevase sayas. Esta conducta escandalizó á todo el mundo.

Yo le había dado un ayo de cierta edad, de mucho empaque, con unas patillas venerables. Este ayo en vez de moderarle, era él que le proporcionaba ocasiones de faltar á las esposas, hijas y hasta madres de los vecinos.

Yo no sabía á qué santo encomendarme.

Para remachar el clavo se dedicó al género flamenco y pasaba su vida entre toreros, chulos y cantaores. Hoy una juerguecita aquí, mañana otra allá; ya le daba por romper toda clase de platos al final de una orgía, ya por armar camorra con los comensales, aunque fuesen parientes.

Este muchacho me comenzó á preocupar. ¿Cómo hacerle sentar la cabeza? Entonces se me ocurrió casarlo. ¿Con quién? Con la hija de un señor que vivía en la vecindad, modesta y guapa.

Y casé á mi niño.

Pero ¡ay! que apenas había un mes que se había casado, cuando la joven esposa, con motivo de haber comido unas setas, expiró en mis brazos. El chiquitín se había ido aquella noche de juerga.

¡Nueva desesperación mía!

El siguió campando por sus respetos hasta que se enamoró de la hija de un señor que vivía muy lejos

de nuestro pueblo. Pedí la mano de la niña que parecía una escoba de á seis cuartos (la niña) y se la entregué á mi queridísimo hijo.

Se celebraron unas bodas de búten (y aquí me amoldo al lenguaje del chavó), y todo parecía indicar que el chiquitín se enmendaría.

¡Que si quieres!

Volvió á sus juergas, volvió á hacer el Tenorio, hasta que por último (y era natural) cayó enfermo.

Llamé al doctor Levitín, una lumbrera, é hice que examinase al paciente; estuvo fluctuando sobre la clase de enfermedad que sufría mi hijo; unas veces me decía que era tisis pulmonar, otras tisis bronquial, otras que era reblandecimiento de la médula espinal, otras... qué sé yo cuántas cosas me dijo!

Le recomendó mucho ejercicio, sanos alimentos y aire del campo.

Era verano y me lo llevé á unas posesiones que tengo.

Allí se repuso un poco; pero ¡aymé! que á su vuelta al pueblo volvió de nuevo á su antigua vida.

He tenido que echar del pueblo á una cómica de la legua, italiana, que me le sorbía el seso; también he despachado á varias criadas que tenía en casa.

Todavía hay más.

Ha pegado de bofetadas á mi nuera porque le sorprendió en no sé qué lío.

Hoy me encuentro con el hijo muy malito, con Levitín que no sabe qué recetar y con el ayo que se ha llegado á sobreponer á mis deseos.

Temo, si el invierno es crudo, que mi chiquitín se malogre, cosa que sería una lástima.

Por de pronto, y como último recurso he llamado á un célebre doctor que entiende en microbios para que me lo cure:

A don Casto Tadeo Nãñigo.

¿EN DÓNDE ESTÁ D. MANUEL?

Solo una pregunta que no es muy sencilla, porque envuelve en ella muchísima miga, porque tiene cola, porque trae la ruina del desbarajuste morbo-canovista, porque es esperanza de mejores días, porque es de Damócles la espada que brilla sobre estos polacos siempre suspendida..... Solo una pregunta se hace la familia que gobierna y manda por nuestra desdicha; solo una pregunta: ¿dónde está Zorrilla?

De París escriben á Romero espías diciendo que vieron cómo aquel salía vestido de obispo con báculo y mitra y luego en el Havre del tren descendía. Otros desde Londres dan otras noticias y por el telégrafo se las comunican al Monstruo poeta cantador de Elisa. Estos, disfrazado le vieron de niña, con una pamea, con unas botitas, con unos ricitos y una redecilla. Lo cierto es que Cánovas, torciendo la vista, pregunta á Romero cien veces al día con voz de sochantre: ¿dónde está Zorrilla?

Otros (de Burdeos) por sacar propina, dicen que ha llegado dentro de una pipa que en la fonda abrieron dos comisionistas muy republicanos á juzgar la pinta. Otros señoritos de la policía le vieron en Cete friendo sardinas; otros, que en Ginebra recibió visitas de varios fenianos

y varios nihilistas; y escriben á Paco pidiéndole guita. Otros en Marsella dentro de un tranvía vieron una dama con barba postiza y que así, de lejos, se le parecía. Lo cierto es que sueñan estos canovistas y en los sueños dicen: ¿dónde está Zorrilla?

¡Oh! santos varones, que con policía dinero y poderes y excelente vista ignorais la cosa que es más sencillísima; que es donde está el coco, dónde está la mina, dónde está el peligro, dónde está Zorrilla. Yo que os tengo lástima lo diré en seguida. D. Manuel se encuentra, según mis noticias de primera mano, que son fidedignas; D. Manuel se halla —y ahora va la fija— en este momento..... dentro su levita. A menos que tenga la calor encima y la haya dejado sobre de una silla.

REVISTA DE TOROS.

Media corrida extraordinaria celebrada el sábado por la noche en el Buen Retiro.

Toros de punta.—Entrada tres reales.—Ganadería de Vallesi, sin divisa.—Empresario, D. Casiano Perrelló.

Un público numeroso invadía la plaza, porque en eso se está transformando aquel teatro. Sonó el clarín, digo, el cencerro, y saltó al ruedo el primer acto de *Los Hugonotes*, negro, bragao, de poder y de muchos pitones.

Los monos sabios le destrozaron y perniquebraron á las primeras de cambio. Marcelo tentó tres veces recibiendo tres gritas. Nevers fué abroncado por el público por abrir un tremendo ojal en la barriga del toro. Tomó los rehiletes Raul y despues de un racconto fasilable, los clavó en la atmósfera. Valentina no hizo más que cruzar el ruedo y despues de una salida falsa hizo mutis entre las risas del público. A todo esto los espectadores, y sobre todo los *curridos*, estaban armando una algarabía infernal.

Tomó los trastos el maestrillo Goula y se fué, ayudado de los enterradores (los músicos de la orquesta) á la fiera. Dió al primer acto de *Los Hugonotes* varios pases medianejos y liando el trapo se tiró... de los pelos, al ver á los coristas cantando unos *las Habas verdes* y otros *Mambrú se fué á la guerra*.

Se arrastró á la res y aquí empezó el jollín. Uno de los *curridos*, gritó desde un tendido: «¡Ese niño, á la escena!» ¡Qué hubo dicho!

Goula, que es todavía muy joven é ignora por lo visto que al público hay que respetarle aunque esté, como estuvo, inconveniente, comenzó á increpar á los del tendido... Estos replicaron.

Los de los palcos y barreras se pusieron al lado de Currito-Goula; otros espectadores al lado de los que silbaban, y vimos el teatro, digo, la plaza de toros, convertida en un campo de Agramante. Durante el intermedio del primero al segundo toro, *goulistas* y *ventosistas* tuvieron sus peleas. El cencerro les hizo callar.

Salió á la arena el segundo acto, veleta, de piés y de cuerna apretada. Le tentó de mala manera Saint Brice, marrando á la segunda. Nevers le puso una vara en el rabo. Marcelo hizo de entra-y-sal como en el primer acto. Tocaron á banderillas y la reina Margot clavó dos pares de sobaquillo. Raul, por no desmentir la fama de que viene precedido, puso un par de pendientes á un corista. Grita y trabucazos. Valentina, la segunda espada, brindó la res al tendido de gas, que no quiso admitir el obsequio, y soltando tres gallos con la derecha, uno con la izquierda, dos de pecho y cuatro de garganta, se tiró desde la plaza de Cataluña, largando un golletazo de buten. Pitos y flautas.

Vuelven *goulistas* y *ventosistas* á armar cusionces por si el maestro debía tragarse la frase de «á la escuela» ó debía protestar.

Ahora va en sério la opinión de EL BUSILIS. Señor Goula, usted se debe al público y al sentarse á dirigir la orquesta, tiene que estar á las duras y á las maduras. Cuando á V. le aplauden, lo encuentra V. excelente; cuando le gritan, se incomoda V. No es eso. Yo censuro la inconveniencia del que pudo ofenderle á V.; pero censuro mucho más todavía el que V. se descompusiese y diese un espectáculo como el que dió el sábado por la noche. Yo soy muy claro; le aprecio á V., tiene V. buenas condiciones y sentiría que la soberbia le echase á V. á perder. El que le mandaba á usted á la escuela llegará á tener cien años y no sabrá hacer la décima parte de lo que V., siendo un niño, hace ya. En vez de tomarlo V. á desdoro, lo debe tener á gloria. ¡Si V. supiera lo que tiene que soportar el que en poco ó en mucho se debe al público! ¿Está V?

Y pasemos al tercer acto.

Saltó á la arena receloso, tomándose tablas. Hizo un zafarrancho entre la gente de á caballo. Midieron el santo suelo varias veces los picadores Marcelo, Saint Brice y Nevers, juntamente con todos los de reserva. Valentina quiso ponerle un par de á cuarta y recibió una grita, dos gritas, tres gritas. Raul quiso banderillar también este bicho, y en el septimino puso en el suelo seis pares de banderillas de las que salieron multitud de gallos. Hubo en este toro un poco de mojiganga, pues salieron á bailar algunas desgraciadas.

Tomó la muleta y la espada Raul y con ayuda del maestro, coros y orquesta dió un bajonazo hasta los dedos.

Como la corrida se hacía monótona tomamos el sombrero y nos fuimos sin ver el cuarto toro.

Resumen de lo que vimos: que hay que fusilar al ganadero, empresario y chulitos. Caballos muertos, ninguno. Gallos soltados, la mar. Entrada, un lleno. El maestro mal.

Hasta otra.

MONSTRUOSIDADES

En el salon Parés:

Cappa.—Tiene expuesto un cuadro en cuyo conjunto hay falta de energía. Hay trozos, como por ejemplo, las tejas del primer término, en que hay más acierto y verdad. A las figuras les falta cuerpo ó calidad.

Miró.—Una marina de buena impresión.—El color, no obstante, es chillón y está poco armonizado. Factura regular. De todos modos merece un aplauso este pintor, porque es de lo mejor que hemos visto suyo.

En el número anterior, el anuncio que lleva por título *Barcelona y sus misterios*, se refería á la policía.

Hacemos esta aclaración, de que no había necesidad fijándose en el encabezamiento, porque ha habido alguien que con el mayor candor del mundo lo ha aplicado á quien bien le ha parecido.

Tiene gracia.

El Bismark de la caricatura que publicamos en nuestro pasado número, parece ser que es el vivo retrato de un señor que juega á la Bolsa. Con tan plausible motivo los niños del Casino infantil han estado contentísimos.

Entre ellos, uno que ha quebrado 27.895 veces decía á uno de sus ingleses:

—¿Has vist Lo BUSILIS que porta 'l retrato d' un que 'n dihent Bismark?

—No fassis cas, noy, á tú també te dihent bol-sista.

Pregunta mi querido colega *La Publicidad*:

¿Qué ocurre en Blanes?

Pues nada, que ejerce de alcalde un Guatimozin que que va á hacerse célebre.

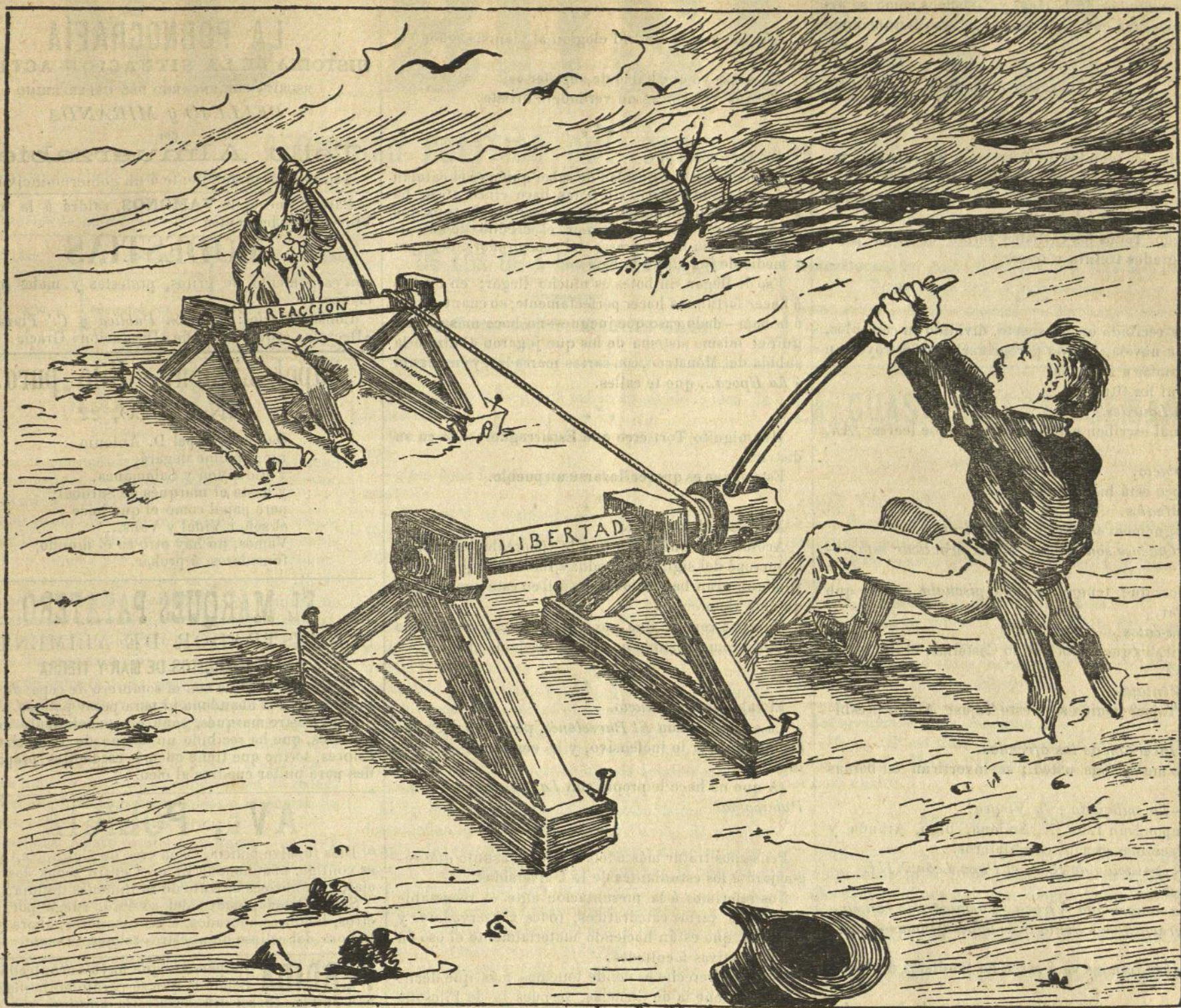
El Poncio de Girona le protege, y boca abajo todo el mundo.

Mientras la población estuvo en manos de posibilistas todo fué á pedir de boca.

Ahora el Ronquillo actual, contra el cual existen varias denuncias criminales, se ha propuesto perseguir al ex-alcalde posibilista Sr. Bosch, hombre proboso los hay, á causa sin duda de la misma probidad.

¿Y para eso va á las procesiones y demás actos car-cundas el Sr. Roig, que así se llama el actual alcalde?

Més, caridad, hermanito, y ménos tesón contra la gente de bien.



*Animo, pues, D. Antonio;
adelante, D. Manuel,
que está tirante la cuerda
y se tiene que romper.*

Bien han comenzado los sietemesinos de la Diputación provincial.

El martes, día aciago, entraron todos aquellos polluelos por la puerta grande del edificio, donde celebran sus sesiones nuestros diputados.

Aquel día pareció más grande la puerta y más grande el salón, al considerar aquella invasión de microbios.

El Sr. Jover impugnó con mucho arranque el acta de Vich, que está llena, como todas, de sapos y culebras.

Mi amigo Tort, á quien el presidente debió mandar que se levantara porque parecía que hablaba sentado, replicó.

El público murmuró varias veces de las saliditas de tonito de mi amiguito.

Al día siguiente por la tarde debió continuar la discusión, y como para ese día ya tenemos compuesto el periódico, daremos una reseña en bufo, como se merecen los recién electos, de todo cuanto ha pasado.

Un detalle. A la salida, un elector de Vich *atizó* de *gofetás* al señor Masferrer, diputado por aquel distrito.

Otro. En una taza de café vimos á última hora cenando en el Suizo á los Sres. Tort, Castellar, Vehils, etcétera, etc., acompañados de mi amigo el señor Ra-

taflutis, que si no es diputado de la provincia debería serlo. Sin duda estaban celebrando el haber ganado la batalla.

Han llegado á Barcelona con el mayor misterio las señoras precauciones militares.

Hasta ahora no han salido de la fonda, digo, de los cuarteles.

Durante la pasada semana ha sido asesinado con premeditación, crueldad y ensañamiento en varios teatros de esta capital el Sr. D. Juan Tenorio.

Se sigue la pista á los culpables.

Nos dicen que Roselló, del Hospital provincial, ha dicho: «la Judic no trabaja en el Principal, porque es un actriz *d'entrain* que da besos por contera... Y eso, vamos, no está bien, porque á mí me da dentera.»

¿Quieren Vds. ver una cosa buena? Vayan al Nuevo Noé, establecimiento recién restaurado con mucho arte, para lo cual se han reunido en complicidad de buen gusto, D. Juan Perera como director y pintor, los Sres. Ferrer, Pal y Carbonell, como lampistas; los Sres. Franqui hermanos, como marmolistas; don C. Lopez, como carpintero, y D. Oriol Serra, como cerrajero.

De los géneros que se espenden, no hablemos, porque hace tiempo que los conoce el público.

Ahora díganme ustedes que no hago más que censurar.

Tenemos que tratar con cierto cuidado el asunto-Solá.

¿Quién es Solá?

Pues, ya lo saben Vds., uno que está preso como presunto autor de un *afanamiento* de veinte mil pesos.

D. Juan Escoda, la víctima, dice que Solá se jactó y anunció la cesantía del Sr. García Maurin, empleado que había ayudado á descubrir el autor del robo.

Y la cesantía vino.
 Pero, lo repetimos; debemos tratar con cierto miramiento el asunto.
 Si nos metemos en harina, ya sabemos cómo se arreglan todas las cuestiones en Barcelona: denunciando a EL BUSILIS.
 Esto, Inés, ello se alaba, no es menester alaballo.

En todos los templos de Tarragona se reparten todos los domingos, escritos contra la Masonería.
 En uno que tengo á la vista, leo que los masones solo pueden seducir á los tontos.
 Lo niego. Todos los carlistas serían entonces hh.: y todos grados treinta y tres.

Hemos recibido un prospecto, dividido en capítulos, como una novela, de una peregrinación que proyectan los carciados á Lourdes.

Hé aquí los títulos:

I.—*A Lourdes!*
 ¡Qué mal escriben estos carlistas! Debe leerse: *Ah, lerdos!*

II.—*Objeto.*

Tampoco está bien. Es *Ojeto.*

III.—*Medios.*

Y agreguemos: *chicos de aguardiente.*

IV.—*¿Quiénes son los que han de practicar esta romería?*

Pues los que tengan alguna piscuala guapa que acompañar.

V.—*Ex-cotos.*

Es decir, los que no ha tenido Castellar, el diputadin provincial.

VI.—*Ventajas.*

¿Ven, Tajás? ¿Quién será este Tajás? Algún presbítero.

VII.—*Inversión de las ofrendas.*

¡Ay! no me lo diga usted; se invertirán en boinas y fusiles.

VIII.—*La embajada á la Virgen.*

La compondrán Llaun, Andana, digo, Aranda y otros apreciables escritores ojalateros.

IX.—*Aprobación de S. S. el Papa León XIII.*

¡Ese, ese!

X.—*La inmaculada Virgen ha demostrado con singulares gracias cuán grata le es la peregrinación espiritual.*

Pues más grata les va á ser á los fondistas de Lourdes.

Aquí falta un epílogo como en toda novela de enredo. El epílogo llevará este título: *Al campo.*

El martes por la noche llegó á Barcelona el Sr. Gil Maestre. Numerosos amigos y admiradores suyos le esperaban en la estación, donde recibió las mayores muestras del cariño que Barcelona le profesa.

Reciba nuestra más entusiasta bienvenida y ojalá pudiéramos verle rigiendo de nuevo los destinos de la provincia. ¡Qué cambio más radical habíamos de ver!

El dueño de la célebre casa que se construye en la Rambla cada día sorprende al transeunte con una novedad: ahora es el dorado de los balcones. Un consejo le vamos á dar; mande hacer la estatua en barro cocido de Obradors, el pianista, y colóquela como coronamiento del edificio. Esa estatua haría mucho juego con aquellas pastillas de chocolate.

No estaría de más, tampoco, platear las columnas de mazapan que sostienen, al parecer, ese monumento de buen gusto, y pintar de verde y amarillo las puertas.

¡Dios mío! ¿No hay nadie que me presente á ese casero?

En la sesión provincial:

El señor Collaso.—Un señor diputado que me da vergüenza nombrar.

El señor Tort.—¿Se refiere V. á mí?

El Sr. Collaso.—Sí, señor.

El Sr. Tort.—Ya ven Vds., señores diputados, cómo le he metido el resuello en el cuerpo.

Risa general.

Copio de un remitido de *El Diluvio*:

«...que el señor Kari F. Witte, mi dependiente du-

» rante algún tiempo, no hace por nada ahora, parte

» en mi casa.»

Parece que mentira se no los remitidos corrijan.

Mis colegas de Madrid elogian al pianista señor Vidiella.

Ya sabía yo que había de suceder así.

Porque Vidiella es un verdadero artista.

De *La Epoca*:

«Tendríamos curiosidad de saber quién es el catalán que, llegado á París sin botas hace cinco años, ha tenido habilidad bastante para hacer una fortuna que ahora aprovecha en lastimar el crédito de su país favoreciendo las empresas del conspirador eterno por medio de jugadas á la baja.»

Eso de llegar sin botas es mucho llegar; en cuanto á hacer fortuna es hacer perfectamente; en cuanto jugar á la baja—dado caso que juegue—no hace más que seguir el mismo sistema de los que jugaron al alza á la subida del Mónstruo, con cartas marcadas, y en cuanto á *La Epoca*... que te calles.

Mi amiguito Tort cree que Esparraguera está en su distrito.

Esto sí que es querer llevarse un pueblo.

Me gusta Mazzantini.

Acosado por una turba que le victoreaba, en Jerez, la increpó del siguiente modo: «¡Imbéciles! ¿he hecho yo algún gran beneficio ó algo útil en este pueblo para que me victoreéis?»

Vuelvo á repetir que me gusta Mazzantini, como torero y como persona que tiene excelente criterio.

El valor de *El Diluvio*.

La emprende con *El Barcelonés*, periódico digno de compasión, por lo inofensivo, y la emprende con coraje.

¿A que no hace lo propio con *La Vanguardia* ó *La Publicidad*?

Pensamos tratar más adelante de un asunto que recogerá á los estudiantes de la Universidad.

Nos referimos á la presentación ante el respetable público de varios catedráticos, todos conservadores y carlistas, que están haciendo materialmente el oso en sus respectivas facultades.

De la de Derecho es donde tenemos más que decir.

Luego viene la de Ciencias, después la de Filosofía y Letras, y por último, la de Farmacia.

En la de Medicina es donde estamos mejor, relativamente.

Ya verán nuestros lectores las sandeces que se dicen en cátedra con tono doctoral, el orgullo ridículo de algunos catedráticos y las buenas manos en que está el pandero.

¡Catradáticus, á defenderse!

Han ganado el pleito los abonados del Teatro Real de Madrid.

El perfuncto Rovira ha tenido que dejar la empresa.

Se la traspasa al caballo blanco Sr. Michelena.

Ya habrá comprendido este caballero que hay que escoger mejores ginetes.

No es lo mismo montar un borrico que montar un brioso alazan.

El Sr. Bernis y el Sr. Rovira se han distinguido siempre por la primera circunstancia.

Parodiando al de Antequera

arma Tort el chiquitín

tanta y tanta pelotera,

que ya le llama cualquiera

Romerín.

El domingo, con motivo de ser el tercer centenario de S. Carlos Borromeo, patron de D. Carlos Burrorino, se celebrarán grandes funciones religiosas, en las que habrá canto y declamación.

Esperamos que *vaigan* todos los carcas sin armas.

Y que no se desbraven.

Se han levantado las observaciones en Palma de Mallorca, según leo en un periódico.

¡Cuánto me alegro!

Supongo que ya comerán sopita y ala de gallina, y que dentro de tres ó cuatro días podrán salir á la calle.

ANUNCIOS.

LA PORNOGRAFÍA

HISTORIA DE LA SITUACION ACTUAL

ESCRITA POR ENCARGO DEL CELEBRÍSIMO

PELLEJO y MIRANDA

por

Tello Almuerzabien

Aspirante á pretendiente á un gobierno-incivil.

Para el puerto de VAMONOS, saldrá á la mayor brevedad el bergantín

MODESTIAS

con cargamento de gritos, protestas y malas intenciones.

Consignatarios: *Opinión Pública* y C.^a Plaza del «Decreto» esquina á la de «Disolución» Gracia.

Papel Liquen.—Hilo puro.

SAN PABLO, 22

Que hace papel D. Antonio ninguno me negará, y Elduayen y Salamanca, y hasta el marqués de Sardoal; pero papel como el que hace el señor Vidal y Vallis... Vamos, no hay otro en el mundo; fumadores, á probar.

EL MARQUES PATATERO

SUMINISTRADOR DE ALIMENTOS

A LOS EJÉRCITOS DE MAR Y TIERRA

Noble que duerme con el sombrero de copa de alta puesto, y no lo abandona ni para pesar patatas.

Este ilustre marqués, pone en conocimiento de los pintores, que ha recibido un tocino de toda clase de colores, tocino que tiene además excelentes propiedades para pintar cuadros al óleo.

AVE, POLICIA

Dios te salve policía, llena eres de desgracia, aquel es contigo, abandonada tú eres entre todas las policías, y público es el fruto de tu inmensa desidia.

Santa Policía, madre del cordero, ruega por nosotros, hombres honrados, á los timadores, ahora y en la hora del eclipse de nuestros relojes. *Aném.*

PÉRDIDA La persona que haya encontrado una bofetada que se perdió en la plaza de San Jaime, se servirá devolverla siquiera por bien parecer.

COLEGIO DE NIÑOS.

Acaba de establecerse uno en la Plaza de San Jaime á cuyo frente se encuentra el Sr. Trampaadelante y doña Indiferencia Electoral.

A los niños se les tratará bien y se les dejará comer lo que quieran para que se crien fuertes.

Todos los sábados se les cortará las uñas, todos los sábados.

IMPRESIONES DE VIAJE

ESCRITAS POR EL SOBRINO DE SU TIO.

Esta obra notable prueba, hasta la evidencia que en España no hay más que zurdos: cien mil en Granada, trescientos mil en Sevilla, cuatrocientos mil en Málaga, etc., etc.

El sobrino los ha visto... con la imaginación. El tío lo cree por chochería.



LA SEÑORA

DOÑA SEGURIDAD PÚBLICA

¡HA DESAPARECIDO!

El gremio de timadores, topistas, ingenieros, taraguitas y demás ladrones suplican á los barceloneses se sirvan recomendarla á Dos y rogar por la pronta resurrección de la difunta.

Se suplica el revolver.

El duelo se despide... á la francesa.

Imprenta de Redondo y Xumetra, Tallers, 51-53.